

EL DIOS DISFRAZADO

5º

La historia de Krishna empieza mucho antes de que él hubiera nacido. Comienza con otro rey llamado Kamsa, quien era muy poderoso. Tenía grandes ejércitos y tesoros maravillosos, pero todo eso lo había hecho muy orgulloso y presumido. No tenía corazón y era muy cruel y las personas a las que gobernaba estaban muy asustadas de él. Si, por ejemplo, el rey estaba de mal humor, quemaba la choza de algún campesino sin importarle lo que pasara.

Pero así como Kamsa era orgulloso y cruel, su hija Ashra era humilde, gentil y con clase. Ella iba a casarse con un príncipe, y una gran boda se iba a festejar. Sucedió que cuando el rey Kamsa estaba camino a la boda, vio a un ermitaño sentado a orillas del camino. El ermitaño le dijo:

"Grande sea Usted, rey Kamsa, pero el octavo niño que nacerá de su hija será más grande que usted, y lo destruirá".

Cuando Kamsa oyó esto, se apresuró hacia el gran salón donde todo estaba listo para la boda, gritó a su hija y a su novio que no habría ninguna boda, porque uno de sus niños futuros lo mataría. La hija y el príncipe le suplicaron. Ellos prometieron que le traerían a cada niño en cuanto naciera, y él, el rey Kamsa, podría decidir si el niño debía vivir o morir. Y con esto el rey estuvo de acuerdo.

El primer niño nació, como era una niña, Kamsa no pensó que sería peligroso para él y le permitió vivir. El próximo niño era un muchacho. No parecía un bebé fuerte, así que a él también le permitió vivir. Así siete niños nacieron a Ashra y a cada uno se le permitió vivir.

Pero el rey no había olvidado la profecía. Un día, sus espías fueron donde él y le dijeron que su hija esperaba otro bebé, el octavo. Entonces determinó, que la princesa y su marido no le jugarían ningún truco, así que mandó apresarlos y colocó a sus soldados de guardia afuera.

La princesa y su marido eran muy infelices, pues veían que no había esperanza para que el niño viviera por más de unas horas después de haber llegado al mundo. Así que ambos oraron a los dioses, porque ahora sólo ellos podían ayudarlo.

Una noche, el príncipe, -el padre-, vio en un sueño al Dios del Trueno. El dios le habló y le dijo:

"El niño que les nacerá no será un hombre ordinario. Uno de los dioses, Vishnu, nacerá como un ser humano en este niño. Por eso no teman. Cuando el niño nazca, salgan de la prisión y bajen al río donde un hombre pobre y su esposa viven. Ella tendrá un bebé al mismo tiempo. Tú debes dejar a tu niño con las personas pobres y retornar a la prisión con el de ellos".

Cuando el príncipe despertó, deseó saber cómo sería posible lograr todo lo que el dios Indra había dicho. Él y su esposa se sintieron más felices porque sabían que los dioses los estaban ayudando.

La siguiente noche hubo una gran tormenta y, mientras los vientos aullaban afuera, la princesa dio a luz a un varón. El viento era tan fuerte que los soldados no pudieron oír el menor grito, pero lo más extraño aún era que los soldados que permanecían de guardia, estaban tan cansados que no podían mantenerse despiertos y, uno por uno, fueron cayendo dormidos sobre la tierra.

Entonces, ante los ojos asombrados del príncipe y de su esposa, la puerta de la prisión se abrió. Ellos pudieron haber huido, pero sabían que los soldados del rey Kamsa les atraparían fácilmente con el niño al día siguiente, obedecieron las órdenes del dios del Trueno.

La princesa se quedó en la prisión, mientras que el príncipe llevó al niño a la choza del hombre pobre cerca al río. El hombre y su esposa estaban dormidos, pero al lado de la mujer había un niño recién nacido. El príncipe, rápidamente, puso a su hijo en su lugar, tomó al otro niño y se dio prisa para regresar a la prisión. Tan pronto como estuvo de vuelta, se cerraron detrás de él las puertas.

A la mañana siguiente, los guardias se despertaron, vieron al niño recién nacido y llevaron la noticia al rey Kamsa. El rey malo caminó hacia la prisión y con su propia espada golpeó al niño y lo mató. Después permitió que la princesa y el príncipe salieran libres. Ahora el rey se sentía seguro porque él pensaba que había matado al octavo niño de su hija. Éste había escapado de la espada de su abuelo el malvado rey Kamsa, pero existían otras amenazas por venir. Conforme los meses pasaban, muchos demonios y malos espíritus empezaban a ver que él era un niño con gran poder, pues había sido enviado por los dioses, así que decidieron destruirlo mientras fuera aún pequeño.

Un día, un diablillo, disfrazado de una mujer campesina, llegó a la choza de los padres adoptivos y dijo a la madre:

-"He oído de la ternura del pequeño niño que has tenido. ¡Oh, qué niño tan dulce! ¿Por qué no lo cuido yo mientras usted continúa con su trabajo?"

La mujer pobre se sintió muy agradecida por tal ofrecimiento y salió a trabajar. La campesina visitante se quedó con el niño dentro de la choza. En cuanto la mujer-demonio se quedó a solas con el niño, puso sus dedos rodeando la garganta del niño para estrangularlo, pero un fuego salió del niño y la mató.

Cuando la madre adoptiva retornó, vio un monstruo medio quemado y muerto que tenía la cabeza de una cabra y el cuerpo de un pájaro, y que yacía al lado de la cuna del bebé.

Cuando el niño, que se llamaba Krishna, creció y se hizo mayor, solía ir con los otros muchachos a mirar encima de las colinas las manadas de vacas pastando. Allí de nuevo los demonios trataron de matarlo. Uno esperó, transformado en serpiente venenosa, oculto en el césped. Cuando el muchacho iba llegando cada vez más cerca y más cerca a la serpiente,

ésta se alistó para tumbarlo y morderlo. Repentinamente, Krishna saltó y cayó con su talón derecho sobre la cabeza de la serpiente y la aplastó.

En otra ocasión, un demonio se había convertido en un ternero. El joven Krishna, que era aficionado a los terneros, solía ir a jugar con ellos y se subía sobre sus espaldas. Un día, vio un ternero negro entre los otros y subió sobre él, pero entonces este ternero negro galopó lejos hacia un precipicio con el fin de tirar a Krishna y matarlo. En el último momento, Krishna saltó hábilmente de la espalda del ternero y le dio un puntapié que lo envió hacia el precipicio, estrellándose contra las rocas. Después de eso, los demonios se dieron cuenta de que no tenían poder para destruir a aquel niño.

Cuando Krishna fue mayor, llegó a ser un gran vaquero; y en esa parte de la India, todos los vaqueros tocaban una flauta de bambú. Krishna también aprendió a tocarla; pero nadie la tocaba como él podía hacerlo. Las personas venían de lejos para escucharlo, y los animales también amaban su música. No era sólo que las vacas paraban de rumiarse y se colocaban alrededor de él, también lo hacían los zorros, lobos, tigres y ciervos, y podían estar pacíficamente, lado a lado, escuchándolo silenciosamente. Los monos paraban de charlar y los pájaros bajaban de los árboles Krishna para oír a tocar la flauta.

Las personas, por supuesto, hablaban acerca del extraño joven vaquero, así que el malvado rey Kamsa también llegó a oír de él. Entonces sintió un miedo extraño y gran asombro por este joven al mismo tiempo. *¿Quizás, después de todo, el octavo hijo de su hija estaba todavía vivo?*. Así que el rey decidió ir en busca del ermitaño que una vez había hablado con él en la orilla del camino.

Cuando encontró al viejo ermitaño le dijo:

"Eres un santo varón y no puedes mentir, así es que dime, ¿está el octavo hijo de mi hija todavía vivo?".

El ermitaño tuvo que contestar:

"Sí",

Pero él también sabía que la voluntad de los dioses era que Kamsa llegara a saberlo.

Entonces Kamsa volvió a preguntar:

"¿Es el extraño joven vaquero del que hablan?".

De nuevo el ermitaño dijo:

"Sí".

Ahora el Rey Kamsa sabía la verdad, su malvado corazón se llenó de enojo y furia. Pensó un largo rato antes de decidir qué hacer. Entonces envió un mensaje al hombre pobre y a su mujer invitándolos, a ellos y a su hijo, a asistir a un gran torneo que sería llevado a cabo en la corte real.

El mensajero del rey Kamsa, era una persona amable y había mirado la cara del Rey cuando le dio la orden de invitar a Krishna y a sus padres, y sabía que había mala intención en ella. Cuando encontró la choza, el mensajero le dijo a Krishna:

"Debo obedecer la orden del rey de invitarlo, pero le advierto que no vaya".

Krishna le sonrió y dijo:

"No tema usted por mí. Iré, pero sólo mis enemigos sufrirán".

Y así los padres adoptivos y el joven Krishna salieron para el torneo en la corte real.

Aunque había sido advertido, Krishna había aceptado la invitación del malvado rey Kamsa para ir al torneo. Había gran muchedumbre esperando mirar el espectáculo, pero cuando Krishna llegó, todos ellos lo miraron fijamente. Ninguno había visto a un joven tan apuesto, alto y fuerte, y todos ellos podían sentir que el muchacho tenía una clase de poder que nunca se había visto antes en ningún ser humano común. Todos ellos susurraron:

"Es como un rey, aunque se vista como un vaquero".

Dentro de la muchedumbre, se encontraba una mujer fea y jorobada que parecía que había conocido poco la felicidad en su vida. Cuando esta mujer deformada apareció ante Krishna, con temor y maravillada, suspiró y pensó para sí misma:

"Los dioses deben amar mucho a este joven para haberlo hecho tan gallardo. Quizás ellos no me amen y es por eso que me hicieron tan fea."

Justo cuando Krishna pasaba cerca de ella, él le sonrió y le dijo -como si él pudiera leerle sus pensamientos-:

"Pero tú no eres fea, y los dioses te aman".

Luego él se agachó y la besó en la frente. En ese momento ella cambió de aspecto: su joroba desapareció, las arrugas por la edad desaparecieron, sus rasgos feos llegaron a ser bellos, transformándose en una joven hermosa y amable. Todas las personas a su alrededor vieron lo que pasó allí y abrieron la boca con asombro, pero Krishna continuó caminando y fue al gran campo donde el torneo estaba a punto de empezar.

Primero iría a realizarse una lucha donde los hombres más fuertes que existían en el reino estaban dispuestos a competir por el premio: una taza dorada que el rey Kamsa entregaría al ganador. Pero los hombres más fuertes no podían compararse con Krishna. Uno después de otro, Krishna los fue derrotando. Ganó el concurso y subió donde estaba el rey Kamsa para recibir el premio.

El rey, por supuesto, sabía bien quién era este joven; podía ver en sus rasgos el parecido con su hija. No había ninguna duda de que éste era el octavo niño que él había pensado que estaba muerto. El malvado rey estaba seguro que podría acabar con él, y sosteniendo la taza dorada en su mano dijo:

"He llenado la taza con mi mejor vino para refrescarte después del trabajo duro del combate. ¡Ven y bebe, amigo mío!"

El Rey Kamsa había puesto un veneno terrible en el vino; una gota de ese veneno era suficiente para matar a cualquier persona. Krishna miró la taza que se le ofreció y dijo:

"Bebe de él tú primero, gran rey." El rey tembló, la taza cayó de sus manos y se fue corriendo a su palacio.

Krishna lo siguió porque sabía que era su tarea matar a Kamsa. Cuando el rey vio que Krishna iba en dirección al palacio, envió a sus guardias y soldados para pararlo, pero Krishna los atacó con su espada, y se rindieron ante él como si él solo fuera un ejército

poderoso. Entonces el rey Kamsa envió a su manada de elefantes guerreros para atacar a Krishna, pero éste sacó su flauta y comenzó a tocarla. Las grandes bestias se arrodillaron ante él y le permitieron pasar.

Así fue que Krishna entró al palacio. Todos habían huido, excepto el rey Kamsa, pues sabía que no tenía ninguna escapatoria, y que la profecía del ermitaño llegaría a ser verdad.

Entonces Krishna le preguntó:

"¿Qué he hecho para que usted trate de envenenarme?"

Kamsa dijo:

"Eres de mi hija, y se predijo que tú, su octavo hijo, me matarías. Así es que traté de matarte cuando eras todavía un bebé".

Y Krishna dijo: *"¿Cómo es que fui salvado?"*.

Kamsa respondió:

"Debo haber matado a otro niño en tu lugar pensando que eras tú".

Con una voz parecida al trueno, Krishna contestó:

"Has matado a un niño desvalido, y has ofendido a los dioses por el mal que has hecho".

En su desesperación, Kamsa desenvainó su espada, pero Krishna ya estaba listo. Con su espada le atizó un golpe y el rey murió.

Las personas de aquella tierra se regocijaron de que el malvado rey hubiera muerto; entonces Krishna llegó a ser rey. Sus verdaderos padres vinieron a vivir con él, y sus padres adoptivos fueron bien premiados. Por muchos años, Krishna gobernó su reino con sabiduría y poder. Él luchó contra el Mal dondequiera que se hallara. Y cuando Krishna murió, su alma se unió a los dioses como si fuera uno de ellos.

Aportación del Colegio Waldorf Lima